

¡Nicaragua necesita armas! Fidel Castro en un tanque del ejército cubano durante la defensa del estado obrero cubano contra el ataque de Playa Girón.



Prensa Latina

su patria contra la invasión de los “contras” apoyada por el imperialismo norteamericano. Además de la amenaza militar, está aumentando la presión económica, produciendo escasez no solo de artículos de lujo sino también de productos de primera necesidad como jabón, medicinas, harina, aceite, pasta dental y papel sanitario. Las reacciones se han dividido en forma tajante de acuerdo con los lineamientos de clase. El *New York Times* (9 de abril) informó que, “Aunque algunos nicaragüenses de clase media expresaron desaliento y hasta desesperación sobre su situación aquí, mucha gente pobre señaló los cambios positivos que han visto desde que los sandinistas tomaron el poder.”

Aún así el FSLN, en vez de movilizar a la clase obrera para realizar una revolución social para completar la revolución política que derrocó a la sanguinaria dinastía de los Somoza, se empeña en mantener “el esquema estratégico de [una política exterior de] no alineamiento, economía mixta y pluralismo político” y llama a la unidad de “obreros, campesinos, estudiantes, intelectuales, profesionales, empresarios” (“El FSLN llama a la defensa de la Patria”, *Barricada*, 9 de abril). Los nacionalistas pequeño-burgueses buscan la “coexistencia pacífica” con la burguesía dentro y fuera del país, aún a estas alturas cuando los imperialistas y los capitalistas criollos fomentan abiertamente la contrarrevolución. Los comunistas comprendemos que la forma de derrotar una guerra contrarrevolucionaria es por medio de la revolución socialista. Hay que aplastar a los contras no sólo con las armas en el campo de batalla, sino también al desatar la fuerza prodigiosa de las masas trabajadoras, luchando por liberarse de la vida de pobreza y opresión a que han sido condenadas por el capitalismo.

Poco después de que las bestias contrarrevolucionarias emprendieran su reciente arremetida contra la Nicaragua sandinista, en una manifestación de protesta el 25 de marzo en Nueva York, se captaron las dos líneas políticas en pugna. La Spartacist League (SL) llevaba una bandera proclamando, “¡Defender Nicaragua—Completar la revolución! ¡Muerte a los invasores!” y coreaba “¡Contras no, obreros sí—Derrocar a la burguesía!” A la vuelta de la esquina los reformistas junto con nacionalistas latino-

americanos coreaban el viejo estribillo de los tiempos del gobierno de la Unidad Popular en Chile, “el pueblo unido jamás será vencido”. Como trotskistas señalamos el hecho, confirmado en forma trágica en Chile, de que el frente popular, “el pueblo unido”—o sea las masas trabajadoras “unidas” con sus explotadores—es la garantía de una derrota. En los EE.UU. los frentepopulistas esperan que los Demócratas liberales le amarren las manos a Reagan con leyes en contra de la intervención secreta. Pero ya existe una ley promulgada y todo, que ilegaliza la ayuda norteamericana a los mercenarios antisandinistas, votada unánimemente (411-0) en la Cámara de Diputados, y eso no ha trabado a Washington.

En su discurso del 10 de marzo ante una asamblea de la Asociación Nacional de Industriales (NAM), Reagan acusó a una “agresiva minoría” en Centroamérica de “hacer causa común con los comunistas” y predicar una doctrina de la “revolución sin fronteras”. Desafortunadamente esto está lejos de la verdad. Sólo los trotskistas llamamos por la revolución obrera en toda Centroamérica que se extienda hasta el poderoso proletariado mexicano y a los Estados Unidos también. Sin embargo, difícilmente se puede decir que los imperialistas yanquis reconocen las fronteras nacionales cuando de extender su contrarrevolución de guerra fría se trata.

En su discurso a la NAM el presidente norteamericano acusó también a los soviéticos de intentar “paralizar nuestras fuerzas en nuestra propia frontera sur para así limitar nuestra capacidad de acción en lugares más distantes.” Nada de eso. Contrariamente a los alegatos de Jeane Kirkpatrick, no ha habido ningún cargamento—en camión, barco o avión—de armas soviéticas para los guerrilleros salvadoreños enviado por Managua. Pero en el otro extremo del mundo, en el Lejano Oriente, Reagan sigue precisamente la estrategia que le atribuye al Kremlin. Una vez más los EE.UU. están tratando de estrangular a Vietnam, aliado de la Unión Soviética. Los chinos, confabulados con Washington, bombardean la frontera norte de Vietnam mientras los tailandeses, utilizando sofisticados armamentos norteamericanos enviados por expreso, atacan a las fuerzas vietnamitas en la frontera